

Orígenes y primeros años de la Asociación de Historia Contemporánea

*Miquel À. Marín Gelabert**

Resumen: El asociacionismo profesional entre los historiadores es uno de los objetos de investigación más recientemente abordados por la historia de la historiografía europea. En el marco de las sociedades democráticas, el asociacionismo nos permite rastrear el modo en que se organizan internamente las disciplinas, sus tensiones epistemológicas e ideológicas, y la forma en que se proyectan sobre el universo académico y sobre la sociedad. La Asociación de Historia Contemporánea se gestó en un momento de no retorno para la formación de la historiografía democrática española. De ahí que sus complejos inicios reflejen una parte de las tensiones esenciales de la liquidación del contemporaneísmo franquista y el nacimiento del contemporaneísmo democrático.

Palabras clave: asociacionismo, historia de la historiografía, historiografía democrática, Asociación de Historia Contemporánea.

Abstract: Professional associations among historians have recently become a main issue in European history of historiography. They let researchers have a broader view of the way that disciplines manage themselves, their epistemological and ideological strains, and the way they spread their shadow over democratic Academy and Society. The Spanish Asociación

* Seminario Permanente de Historia de la Historiografía «Juan José Carreras», Institución Fernando el Católico. Grupo de Historia de la Historiografía, Universidad de Zaragoza. Esta primera aproximación debe enmarcarse en las actividades del proyecto de investigación HAR 2012-31926, *Representaciones de la Historia en la España contemporánea. Políticas de la Historia y narrativas de la nación*, Ministerio de Economía y Competitividad, dirigido por Ignacio Peiró Martín.

de Historia Contemporánea was launched in a crucial moment when Democratic Historiography was in the making. Thus, the complexity of this instant reflects the essential tensions of the downfall of Francoist historiography, and the birth of a new contemporary history.

Keywords: History of Historiography, Historical Associations, Democratic Historiography, Asociación de Historia Contemporánea.

La Asociación de Historia Contemporánea (en adelante, AHC) ha cruzado la frontera del cuarto de siglo, un hito suficientemente importante por sí solo, que merece una recapitulación conmemorativa. Sin embargo, el éxito de la duración no debe sepultar bajo un alud de autocomplacencia la oportunidad comprensiva que la conmemoración nos proporciona¹. Las asociaciones profesionales en marcos científicos representan proyectos explícitos de desarrollo disciplinar, modelos de sociabilidad y de influencia, retos de transformación y de cambio social, criterios de excelencia e impulsos reproductivos que, con el tiempo, observan adaptaciones y cambios que determinan su fortuna. El proyecto colectivo representado por la Asociación se ha revelado a través del tiempo como uno de los elementos fundamentales para la comprensión del contemporaneísmo en el cambio de siglo. De ahí que rastrear sus criterios de excelencia, sus inflexiones teóricas y metodológicas, y el desarrollo mismo de los debates internos nos permita conocer mejor qué ha sido de la historia contemporánea española en este período y cuál ha sido la incidencia real de la AHC en todo ello².

De La Rábida a Salamanca

Fijar los orígenes de *la Asociación* resulta una tarea no particularmente sencilla. Fue un proyecto colectivo en el que convergieron

¹ Este texto desarrolla la intervención llevada a cabo durante los actos del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea celebrado en Granada. El autor quiere agradecer a quienes le han permitido acceder a documentación sobre los inicios de la AHC y a quienes han leído versiones iniciales, mucho más extensas, de este texto. En particular, Juan Pro, Anaclet Pons y Teresa Ortega, entre los primeros; y a Jesús Longares, Carlos Forcadell, Pedro Ruiz Torres, Isabel Moll e Ignacio Peiró, entre los segundos.

² En cualquier caso, reservamos cualquier desarrollo para un futuro estudio de la sociabilidad profesional en la segunda mitad del siglo XX.

diferentes iniciativas y en el que muy probablemente se implementaron estrategias paralelas con el objetivo final de aglutinar grupos profesional e ideológicamente diversos. Todos ellos merecen protagonismo en este texto. Lo cierto, sin embargo, es que a la hora de establecer las coordenadas del nacimiento de la AHC, debemos hacer mención, al menos, a tres elementos fundamentales. Por una parte, la existencia previa de periódicas Reuniones de Departamentos de Historia Contemporánea. Por otra, debemos situarnos en la coyuntura de cristalización general de los últimos años ochenta. Y, en último término, hemos de adentrarnos en el mencionado ambiente asociacionista.

No obstante, no parece prudente iniciar la crónica de esta iniciativa colectiva en el ámbito contemporaneísta sin hacer obligada referencia a las reuniones auspiciadas en Pau por Manuel Tuñón de Lara, iniciadas desde 1970 y proseguidas, ya en España, en Segovia y Cuenca hasta 1992. Ellas constituyen el precedente inmediato de socialización. Y, en esta lógica, el homenaje que se tributó a Tuñón del 24 al 29 de agosto de 1980 en forma de *Semana de Historia* en la santanderina Universidad Internacional Menéndez Pelayo, a la que acudieron más de trescientos historiadores, se nos presenta también como un evento de simbólico reemplazo. En todas estas reuniones se propició una primera cohesión intergeneracional y, lo que es probablemente más importante, se mantuvieron las discusiones fundamentales que marcaron los márgenes temáticos, metodológicos y heurísticos de la disciplina en construcción.

Más adelante, en octubre de 1987, se celebró la VI Reunión de Departamentos de Historia Contemporánea de Universidades Andaluzas, a la que se invitó a profesionales de todo el país. En la reunión de La Rábida se sucedieron mesas redondas en las que se intercambiaba información y se discutieron cuestiones cruciales para el desarrollo de la disciplina en ese momento³. Los encuentros interdepartamentales se erigían, en realidad, como una iniciativa cohesionadora ante la proclividad y el calado de los cambios institucionales de los años ochenta que afectaban directamente a la organización universitaria, la política científica y la promoción del profesorado. En ella, un documento de *Conclusiones* datado el

³ Su desarrollo, en la Circular firmada en Sevilla por Rafael Sánchez Mantero, el 3 de junio de 1987. Agradecemos a Carlos Forcadell e Isabel Moll la consulta de los documentos referentes a La Rábida.

24 de octubre deviene una magnífica fuente para el historiador de la historiografía porque refleja con fidelidad las preocupaciones coyunturales del gremio. Entre otros temas tratados (asignaturas, convenios, gestión del área de conocimiento y del departamento, informatización de referencias), en el punto séptimo se acordaba «... por unanimidad, el proyecto de constitución de una asociación de contemporaneístas...». Y prosigue: «... los profesores Antonio Fernández [García], [José] Varela Ortega y Moll [Isabel Moll Blanes] se encargarán de recabar datos acerca de instituciones homólogas centralizando, de momento, en Sevilla, la información necesaria para poner en marcha este proyecto».

El 15 de enero, José Luis Comellas, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla, retomaba el contacto epistolar con sus colegas recordándoles: «... No creáis que nos hemos olvidado de lo que acordamos en la reunión de Departamentos de Historia Contemporánea [...] adjuntamos una carta de Antonio Fernández sobre cómo se montan las cosas los medievalistas, que al parecer no lo hacen mal, y podría servir de pauta inicial para nosotros...»⁴.

De La Rábida surgió la iniciativa de celebrar, en Valencia, en septiembre del año siguiente, unas jornadas de Historia Contemporánea. Para su organización se nombró una comisión organizadora. De acuerdo con la primera circular previa a su celebración, firmada por Marc Baldó, una reunión preparatoria en los primeros días de marzo había concluido no sólo la necesidad de ratificar la voluntad de constituir la Asociación, sino el anuncio mismo de la discusión y aprobación de sus estatutos y la programación de sus primeras actividades en la siguiente reunión de septiembre (finalmente, octubre). Además, se fijaban las ponencias de manera que Manuel González Portilla (Universidad del País Vasco) se encargaría de tratar las «Líneas de investigación», Ramón Villares (Universidad de Santiago) de la problemática del Tercer Ciclo; Juan José Carreras (Universidad de Zaragoza) de «Los planes de estudios», y Borja de Riquer y Francesc Bonamusa de las actividades inmediatas.

El 29 de marzo se haría circular un anteproyecto formado por cinco capítulos y treinta y tres artículos que apenas se modificó en el momento de su aprobación. En primer lugar, se fijaba la sede de

⁴ Circular firmada en Sevilla por José Luis Comellas, el 15 de enero de 1988. Agradecemos la posibilidad de su consulta a la Dra. Isabel Moll.

la AHC en Valencia. Se establecía como objetivo general «... estimular y promover la enseñanza, la investigación y la publicación periódica o no de temas relacionados con la disciplina, así como contribuir a la preservación de todo tipo de fuentes históricas y en general impulsar cuantas actividades contribuyan a la realización de su finalidad» (art. 2). Y se enunciaba, para ello, un breve pero ambicioso conjunto de actividades: conferencias, congresos y coloquios (de los que destacaba la celebración de un congreso plenario cada cuatro años); la publicación de un boletín y una revista trimestral, y un esfuerzo de colaboración con entidades españolas y extranjeras.

Se trataba, pues, de un proyecto explícito, integrador y con voluntad globalizante, complementario al conjunto de iniciativas sectoriales que demógrafos e historiadores económicos y sociales llevaban a cabo. Se pretendía, no obstante, acceder a toda la comunidad y, en el ámbito contemporaneísta, conformar un referente profesional.

La AHC pasaba a regirse a través de dos únicos órganos: la Asamblea General de sus socios y una Junta de Gobierno formada por un presidente, dos vicepresidentes, cuatro vocales, un secretario y un tesorero, que sería renovada por mitades cada cuatro años. Así, a principios de octubre, la prensa nacional se hacía eco de la celebración en Valencia de las llamadas *Primeras Jornadas de Historia Contemporánea*, que finalizaban el día 8 con el acto solemne de fundación de la Asociación, cuya inscripción en el registro correspondiente de la Dirección General de Política Interior todavía se retrasaría largos meses⁵.

Si la reunión de Valencia fue publicitada como las primeras Jornadas de Historia Contemporánea, las segundas tuvieron lugar en Madrid, entre el 25 y el 27 de enero de 1990. Bajo el título *La historia contemporánea europea en los años ochenta*, se trató en realidad de un acercamiento más bien tímido a las comunidades contemporaneístas de nuestro entorno, alrededor de cinco ponencias que introducían genéricamente la evolución de la historiografía en cada ámbito, siendo miembros de la Asociación (Villares, Ruiz Torres, Carreras y Artola) los encargados de moderar el diálogo posterior. Los actos finalizaron en la mañana del sábado 27 con la primera Asamblea General y la elección de la Junta Directiva. La primera AHC sería regida inicialmente por una Junta Directiva presidida

⁵ La Asociación de Historia Contemporánea fue finalmente registrada el 12 de mayo de 1989, recibiendo el número 86.170.

por don Miguel Artola Gallego, secundado por María Jesús Matilla como secretaria, Juan Pablo Fusi y Ramón Villares como vicepresidentes; Teresa Carnero, como tesorera, y los vocales Francesc Bonamusa, Carlos Forcadell, Manuel González Portilla y Antonio Rodríguez de las Heras.

La Junta reflejaba con prudencia el juego de pesos y medidas, resultado de las conversaciones mantenidas en los últimos meses, con la voluntad última de asegurar un cierto equilibrio territorial y no cerrar vías de comunicación, desde el inicio, con el presente y con el pasado. La presidencia de don Miguel Artola aseguraba, con su prestigio, la ascendencia inicial de la institución. Y un equipo formado por jóvenes catedráticos y titulares aseguraba el respaldo de departamentos clave en la renovación historiográfica futura.

Pero sería injusto no mencionar aquí el papel desempeñado en esta coyuntura por Juan José Carreras, quien, por su trayectoria biográfica y su impulso historiográfico, se había convertido, en la década de los ochenta, en uno de los historiadores de la generación anterior (la de los nacidos antes de la guerra civil) más influyentes *en la sombra* entre los profesionales más jóvenes, nacidos ya entre la segunda mitad de los años cuarenta y los años cincuenta, que estaban comenzando a ocupar cátedras universitarias⁶.

Volviendo nuestra mirada a la reunión de Valencia, un repaso a la nómina de asistentes nos permite intuir varios elementos cuantitativos que resultan muy significativos⁷. El primero es que un conjunto importante de los fundadores de la Asociación había coincidido en los cursos de Pau y Segovia⁸. Además destaca el peso relativamente importante de los profesionales procedentes de las nuevas universidades. Siendo veintisiete los centros representados,

⁶ Carlos FORCADELL (ed.): *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza, IFC, 2009. Un repaso a las aportaciones de este homenaje sitúa al personaje en su justa dimensión.

⁷ Apoyamos estas apreciaciones, siempre provisionales, en un documento titulado «Relación de asistentes a las Jornadas de Historia Contemporánea (Octubre-1988)» mecanografiado en papel timbrado del Departament d'Història Contemporània de la Universitat de València, completándolo con otras noticias y evidencias de participación activa.

⁸ Nótese que uno de cada cinco asistentes a la jornada fundacional de Valencia había participado, en la década de los setenta, en alguna de las jornadas de Pau. Entre ellos, Carreras, Villares, Ruiz Torres, Forcadell, González Portilla, Fusi, Rodríguez de las Heras, Encarna Nicolás o Isabel Moll.

sólo algo más del 50 por 100 de los asistentes procedía de las doce universidades históricas. Dicho lo cual, hay que añadir que esa circunstancia no evitó que casi el 80 por 100 de ellos se había dirigido a Valencia desde cinco Comunidades Autónomas (en este orden, Valencia, Madrid, Andalucía, Extremadura y Cataluña)⁹. Por tanto, estamos ante la manifestación de un fenómeno de ampliación, los primeros movimientos de una transformación estructural, pero no la transformación en sí misma. Estas pequeñeces estadísticas adquieren un significado más amplio cuando dilatamos el ámbito de interrogación. ¿Quiénes eran? ¿Cuál era su situación profesional? ¿Y qué proyección manifestaron posteriormente?

Los fundadores de la AHC son una parte considerable de los nuevos contemporaneístas que protagonizaron la expansión de la investigación y la reproducción de muchos de los departamentos universitarios en la segunda mitad de los setenta y en los años ochenta. Esto marcó profundamente el ambiente asociativo, pero también el cambio de guardia profesional porque, de hecho, incidió en la refundación de muchos de esos departamentos, dejando atrás la herencia de la historiografía anterior. Algo así como una segunda hora cero, en la que la historiografía democrática relegó al olvido a una parte considerable de los «pequeños dictadores», considerados obsoletos y desprovistos, ahora, de poder académico¹⁰. Si tomamos como punto de partida el último *Escalafón de Catedráticos de Universidad* del franquismo, los únicos dos nombres que aparecen entre los socios fundadores de la AHC revelan una parte de su capital simbólico original. Son José María Jover Zamora (1920-2006) y Miguel Artola Gallego (1923), catedráticos desde 1949 y 1960, respectivamente, a los que habría que unir al antes mencionado Juan José Carreras Ares (1928-2006), único perteneciente al Cuerpo de Agregados en aquel momento, que accedería a la cátedra en 1977.

Los otros catorce catedráticos asistentes habían sido nombrados en la década en curso. Nos referimos a un conjunto de historiadores que en el futuro tendrían una gran influencia sobre am-

⁹ El joven departamento de la Universidad de Valencia se volcó en el evento, aportando más del 20 por 100 de los asistentes.

¹⁰ Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2013, pp. 54-64 y 80-84.

plios sectores de la comunidad, hasta el día de hoy¹¹. Los últimos años ochenta constituyen una coyuntura de gran trascendencia, un momento de ebullición política, social e historiográfica sobre el que hemos tratado en otro lugar¹². Si en 1974 eran catorce los catedráticos de Historia Contemporánea, agregando a este cómputo a todos aquellos cuya cátedra incluyera el adjetivo, hasta 1980 únicamente se dotaron cuatro cátedras más en historia contemporánea. Apenas seis años más tarde, en 1986, el área de conocimiento homónima contaba ya con treinta y seis catedráticos. Y en 1990 la cifra había ascendido a cuarenta y uno¹³. Esto es, la década de los ochenta representa el momento de consolidación del predominio contemporaneísta en la profesión. En el futuro inmediato, entre los asistentes a la reunión fundacional, ocho de ellos obtuvieron una cátedra en el término de una década. Y doce más, en la década sucesiva. En la actualidad, son dos tercios los que han ocupado cátedras de Historia Contemporánea, una circunstancia que nos permite acotar una parte del éxito del proyecto.

En consecuencia, podemos afirmar provisionalmente que el proyecto implicó, al menos, a la mitad de la élite de una profesión en rápido crecimiento, a la que seguidamente se sumó de uno u otro modo una amplia mayoría de contemporaneístas. No en vano, el primer *Boletín Informativo* de 1991 indicaba que el número de asociados ascendía en ese momento a 542, con una distribución geográfica que corregía en gran medida la cartografía profesional reflejada en Valencia.

¹¹ Parece evidente que no pocos de los catedráticos que no participaron en las reuniones de 1988 lo hicieron a través de sus hombres de confianza; y quienes observaron desde la distancia o la reticencia los inicios del proyecto se mantuvieron debidamente informados y se incorporaron, con diferentes implicaciones, en los siguientes años.

¹² Miquel MARÍN: «Ayer. Luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década», *Ayer*, 41 (2001), pp. 213-255, en particular, pp. 224-239.

¹³ En 1974 siguen apareciendo, si bien en sus últimos años docentes, los más célebres nombres de los catedráticos del franquismo: Palacio Atard, Suárez Verdeguer, Corona, Solano, Corono, Gil Munilla... Véanse *Relaciones del Cuerpo de Catedráticos de Universidad*, Madrid, Dirección General de Universidades e Investigación, 1974; *Profesorado universitario por cuerpo y alfabético*, Madrid, Consejo de Universidades, 1986, y *Monografías de la Administración. Catedráticos de Universidad. Septiembre de 1990*, Madrid, Ministerio de Administraciones Públicas, 1990. Téngase en cuenta que, hacia 1990, son 28 los catedráticos de Historia Medieval y 26 los de Historia Moderna.

Más de medio millar de socios es una cifra relevante no sólo porque corresponde poco más o menos al total de los contemporaneístas universitarios españoles del momento, sino porque superaba de largo la población de otras asociaciones del entorno. En este sentido, en la primavera de 1989, la Asociación de Historia Social contaba con setenta y siete miembros, cuarenta y cuatro de los cuales en Madrid, y muchos de ellos coincidentes entonces con los miembros de la AHC.

Un punto de partida

Desde el contexto conmemorativo del cincuentenario de la guerra civil, parece incuestionable que el contemporaneísmo era consciente de la encrucijada en la que se hallaba¹⁴. Y la conciencia crítica respecto de su situación impregnó debates teóricos, metodológicos e interpretativos. Entre 1988 y 1998 se suceden recapitulaciones y estados de la cuestión que subrayaron la necesidad de impulsar un nuevo desarrollo de la historiografía atenta al nuevo diálogo con las ciencias sociales, alejado de igual modo del *positivismo historicista*, en expresión acuñada por Elena Hernández Sandoica, y de los excesos retóricos materialistas, y atento a los peligros de la fragmentación de temas, objetos y enfoques. Del mismo modo, se mantuvieron controversias ya célebres (tradición española de la historia social, idea de modernización, modelos de incorporación capitalista, débil nacionalización, por ejemplo), que se han mantenido hasta nuestros días, reproduciéndose y adaptando escalas y perspectivas terminológicas. En este sentido, las primeras iniciativas de la AHC, como veremos más adelante, fueron un hervidero de ideas y proyectos. En los números de su *Boletín Informativo*, en los monográficos de la revista *Ayer* y en los primeros congresos, la sucesión de análisis en profundidad y diagnósticos críticos permite observar el calado de la reflexión y la implicación en

¹⁴ Véase Santos JULIÁ y José ÁLVAREZ JUNCO: «Tendencias actuales y perspectivas de investigación en Historia Contemporánea», en Javier FACI *et al.*: *Tendencias en Historia*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 53-63. También, Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: «La historia contemporánea en España. Tendencias recientes», *Hispania*, 198 (1998), pp. 65-95. Una breve incursión con la Asociación y su revista en el punto de mira, en Miquel MARÍN: «*Ayer*. Luces y sombras...», pp. 213-255, en particular, pp. 224-239.

el proyecto. Espejo reflejante o catalizador de debates generales, sería absurdo ahora no situar las actividades de la Asociación en el marco que les corresponde. Será tarea de estudios ulteriores dirimir la centralidad o no de su revista o sus congresos en la propagación de novedades. Lo cierto, sin embargo, es que la AHC participó del ambiente general de promoción de congresos de especialidad, de extensión de la red de revistas de investigación y de construcción de la historiografía crítica que marcó al cambio generacional hasta, por lo menos, la segunda mitad de la década de los noventa.

Por lo demás, el ambiente asociacionista de los años ochenta contribuyó en gran medida a la rápida y eficaz puesta en marcha de la AHC. Como ya hemos apuntado más arriba, algunos de los contemporanéistas más inquietos habían participado también en la creación de las asociaciones de Historia Agraria, Demografía Histórica, Historia Social o Historia Económica, cada una con sus *tempo*s y sus vicisitudes fundacionales. Se hallaban, por tanto, en condiciones de compartir la experiencia con sus colegas y de evitar, gracias a ello, errores de principiante. Además de la atención dedicada al ejemplo de los medievalistas, se abrieron rápidamente vías de contacto con las asociaciones de Historia Social y de Historia Económica que, a través de sus directores y de algunos de sus colaboradores más destacados, informaron de las líneas maestras que deberían seguir los primeros pasos de la AHC: la celebración de congresos y reuniones periódicas, la circulación de un boletín o la publicación de una revista.

Los dos elementos sobre los que pivotó el primer momento fueron la celebración de congresos como lugar de encuentro y discusión, y la fundación de una revista que permitiera consolidar el proyecto y actuar de órgano de difusión de una nueva historia contemporánea. De este modo, en mayo de 1989, siguiendo el mandato recibido de la reunión celebrada en Valencia, Borja de Riquer elevó la primera propuesta para la celebración de un congreso en torno a «1939-1989: 50 años de historiografía contemporánea española». Su proyecto incluía reflexiones todavía hoy vigentes y podemos considerarlo simbólicamente el planteamiento de partida¹⁵. Inicialmente previsto para diciembre de 1991, el I Congreso de Historia Contemporánea de España tuvo lugar en Salamanca del

¹⁵ Propuesta de tema para el I Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Borja de Riquer, 12 de mayo de 1989, 2 pp.

7 al 9 de abril de 1992 y constituirá un reflejo de las intenciones expuestas por el joven catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona. Con las ausencias oficiales de quienes habían de inaugurarle (el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan José Lucas) y clausurarlo (el ministro de Educación y Ciencia, Javier Solana), la reunión colmó ampliamente las expectativas de sus organizadores. Partiendo de una previsión inicial de unos trescientos cincuenta asistentes, los seiscientos que finalmente abarrotaron el Paraninfo y las diversas aulas del Edificio Antiguo pudieron atender a numerosas mesas temáticas presididas e integradas por los más prestigiosos especialistas del momento. Y las actas, publicadas más tarde por Ediciones de la Universidad de Salamanca, presentan estados de la cuestión y análisis comprensivos de suma utilidad¹⁶.

Junto a la preparación y celebración del primer congreso, la publicación de una revista devino el segundo elemento necesario. A principios de 1989, Carlos Forcadell había tenido la iniciativa de recabar información sobre la actividad de las revistas especializadas. En el mes de febrero, recibió un extenso «Informe sobre la creación y funcionamiento de la *Revista de Historia Económica*» firmado por Pablo Martín Aceña, que desgranaba, paso a paso, los principales elementos a tener en cuenta en la creación de una revista, muchos de los cuales fueron tenidos en cuenta¹⁷. En la primera Asamblea General se había establecido el calendario inmediato: en octubre de 1990, primer *Boletín Informativo* semestral; durante el invierno de 1991, primer número de una revista trimestral, «la serie titulada *Ayer*», y en el otoño del mismo año, primer congreso. Además, en la reunión de la Junta Directiva celebrada el 20 de febrero de 1991 en el Instituto de España, se organizó la publicación de los primeros años de *Ayer* indicando los primeros responsables y las fechas de entrega¹⁸. Bajo la dirección personal de Miguel Artola, quien compilaría el primer dossier sobre *Las Cortes de Cádiz*, auxiliado por Antonio Rodríguez de las Heras, esta programación fue mayormente respetada en el futuro inmediato. En el

¹⁶ Antonio MORALES MOYA y Mariano ESTEBAN DE VEGA (eds.): *La historia contemporánea en España*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1996.

¹⁷ *Informe sobre la creación y funcionamiento de la Revista de Historia Económica*, firmado por Pablo Martín Aceña, Madrid, 15 de febrero de 1989, 5 pp. Agradecemos a Carlos Forcadell habernos permitido el acceso a este documento.

¹⁸ Acta de la Reunión de la Junta Directiva de la AHC, 20 de febrero de 1991.

camino, el jueves 4 de abril de 1991, a las 19:00 horas, con los parlamentos del presidente Artola y de los profesores Juan Pablo Fusi y Francisco Tomás y Valiente, catedrático de Historia del Derecho además de presidente del Tribunal Constitucional, la Biblioteca Nacional auspició la presentación pública de la nueva revista. *Ayer* incluía un pórtico, redactado por el propio Artola en el que se hacía explícito un elemento esencial para su futuro: «... La Asociación de Historia Contemporánea, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista...». Para ello, la publicación periódica se había dispuesto a partir de dossieres monográficos y era ade rezada anualmente con un número dedicado por completo al comentario historiográfico. Paradójicamente, o precisamente por ello, se iniciaba así la promoción de un nuevo contemporaneísmo.